

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 5 de Diciembre de 1878.

EL POLO NORTE.

ULTIMOS VIAJES Á LAS REGIONES ÁRTICAS
El Alert y la Discovery.

(Conclusion.)

Durante este tiempo, el «Alert» se había puesto en comunicacion con la «Discovery», y los tripulantes habían emprendido varias expediciones, entre otras la del capitán Stephenson, que después de haber atravesado el mar de Hall, llegaron á la bahía en donde se había perdido la «Polaris». Habiendo reconocido el sitio en donde había invernado la expedición de aquel buque, los expedicionarios repararon la tumba de Hall y colocaron en ella una placa con esta inscripcion: «A la memoria del capitán Hall, del buque U. S. Polaris, que ha sacrificado su vida por el progreso de la ciencia el 8 de Noviembre de 1871. Esta placa ha sido colocada por la expedición inglesa de 1875, que siguiendo sus huellas, se ha aprovechado de su experiencia.»

El 11 de Agosto el «Alert» encontró de nuevo á la «Discovery» en la bahía de Franklin, después de once meses de separacion. El 20 de Agosto se despedían de la Tierra de Grant, y el 25 estaban en Disco. En fin el 29 de Octubre, los dos navios anclaban delante de Queenstown, siendo acogidos con entusiasmo.

Todos los ramos de la ciencia se han aprovechado de la intrépida abnegacion de los exploradores.

En primer término, la hidrografía ha averiguado que hay un mar eternamente inmóvil, que empieza en el cabo Robeson, y se prolonga, segun todas las probabilidades, hasta el Polo. Este mar, compuesto de hielos seculares que se amontonan sin cesar, ha sido llamado Océano paleocristico, lo que quiere decir Océano de cristal viejo.

Se han estudiado con cuidado todos los fenómenos meteorológicos ó magnéticos.

Se podían observar estos últimos en las condiciones más favorables, puesto que la acción magnética, es tanto más sensible, cuanto menos alejado se está del Polo.

Además, se han recogido ejemplares de todas clases sobre la geología de aquella parte del globo. La botánica ha recogido más de 159 especies de plantas que florecen en aquellas frias latitudes. La zoología no ha sido tampoco olvidada, y se ha recogido una numerosa colección de seres marinos vertebrados. Se han encontrado muchos insectos y pocas aves y peces; sin embargo se ha

pescado un salmon en un lago de agua dulce situado en el 82° 49 de latitud. Los mamíferos han sido también buscados, recogiendo zorras, liebres polares, lobos, armiños y buyes.

En resumen, ninguna de las expediciones que han pasado el círculo polar ártico había dado tantos resultados provechosos para la ciencia.

Si el fin principal no ha sido alcanzado por los marinos del «Alert» y la «Discovery», su empresa no deja de ser una de las más notables de nuestros tiempos.

Por lo demás, la Inglaterra piensa ya en otra nueva expedición, y mientras se organiza los americanos han preparado una nueva expedición que se ha convertido en una obra nacional. A la cabeza de ella está el capitán Howgate, hombre enérgico y paciente, que está resuelto, por decirlo así, á situar el Polo en regla. Instalado en las regiones polares, aguardará todos los años que sea necesario hasta que el mar, libre de hielos, le permita llegar al Polo. Nadie duda de que haciéndolo así, el éxito es seguro, pues el rigor de los frios polares no es siempre el mismo.

El principal depósito de esta curiosa colonia polar se instalará cerca de la bahía de Lady Franklin, entre el 81° y el 82° de latitud. Se han tomado toda clase de precauciones, y en caso de retirada, los americanos se aprovisionarán como un ejército en campaña. Los esquimales les servirán de escolta: un telégrafo enlazará el depósito general de Lady Franklin con el de Cabo Union, y acompañará á las expediciones hasta el mismo Polo. ¿No es acaso un triunfo notable la colocacion de una línea telegráfica en medio de las regiones desconocidas del Polo?

El capitán Tyson, viejo marino de los mares árticos, ha salido abordo del «Florence», para explorar el camino que la expedición debe seguir.

En estos momentos, este buque, tripulado por hombres animosos y probados, debe estar en el 81°, acachando, por decirlo así, el momento de navegar, más hacia el Norte.

Así, mientras el centro del Africa ardiente es recorrido por intrépidos exploradores, las regiones más opuestas por su temperatura, por su fauna y por su flora atraen los pequeños batallones de valientes que resolverán indudablemente el problema del polo Norte.

El hombre del siglo XIX quiere conocer á toda costa los sitios más recónditos de sus dominios, y como lo quiere, debemos esperar que antes de que el siglo termine, lo logrará.

RICHARD CORTAMBERT.

MISCELANEA.

EL VIVERO DE CRUSTÁCEOS DE LA ISLA DE SAN NICOLAS.

Las islas Glenans forman un pequeño archipiélago situado á 15 kilómetros á lo largo de Concorneau (Francia), sobre la costa del Finisterre. Seis de estas islas están habitadas por pescadores y arrendatarios; muchas otras son rocas desnudas, en medio de las cuales se hace una abundante pesca de cangrejos y langostas. En una de estas islas, en un sitio convenientemente abrigado contra las olas, monsieur Halma du Gretay ha hecho construir un vivero destinado á concentrar los «peces» (éste es el término técnico en esta clase de establecimientos para designar los cangrejos y langostas), y de allí expedirlos en diversas direcciones. Existen en las costas de Francia cierto número de establecimientos de este género. El más antiguo de todos es el de Concorneau, establecido por M. Coste, y que ha servido de modelo para los otros; hay otro en Roscoff, pero el vivero de la isla de San Nicolás, en los Glenans, es sin disputa el mejor dispuesto, y puede considerarse, por ahora, como el modelo de establecimientos de este género.

El vivero, colocado delante de la casa de explotación, tiene la forma rectangular; mide cerca de 25 metros por 40. Ha sido necesario excavar la roca en parte del sitio que ocupa. Está defendido por el lado del mar por muros que tienen cuatro metros de espesor. Un medio tan simple como ingenioso pone los estanques al abrigo del pillaje; el muro está coronado en toda su extension por un enverjado de madera, que no puede franquearse sin romperse y sin que el deterioro sea visible inmediatamente.

Un muro longitudinal divide el vivero en dos partes; cada una de estas mitades está dividida á su vez en nueve compartimientos por igual número de tabiques fuertes de planchas bastante separadas para no impedir la circulacion del agua, oponiéndose por completo al paso de la pesca. Se evita de este modo que se acumule en las extremidades del vivero, y como se llenan los compartimientos sucesivamente y se vacían en el mismo orden, se está siempre cierto que ningún crustáceo permanecerá demasiado tiempo en él.

Las dos mitades del vivero separadas por el muro comunican por medio de muchas compuertas, que se tienen segun las necesidades, abiertas ó cerradas. Cada mitad presenta además en su extremidad una gran compuerta que se abre en el

mar, y una chapaleta un poco por debajo del nivel de la alta mar.

Gracias á este sistema, el agua puede circular por todas partes abundantemente. Se procede así ordinariamente: inmediatamente después de la pleamar, se cierran las dos compuertas de la extremidad; cuando la mar está baja, se vacía por esta compuerta una de las dos mitades

del vivero. Se abre entonces la compuerta de comunicacion horadada en el muro del lado de tierra; el agua sostenida en la mitad del vivero, hallando una salida por esa compuerta, hace corriente y arrastra los detritus que podían ser nocivos á la pesca. Cuando la mar sube, se abren las dos compuertas de la extremidad.

Otro cuidado muy importante que hay que tener presente, es el que la pesca esté á la sombra, y para esto, en los dias de calor se extienden por encima de los compartimientos telas para impedir la acción del sol.

El comercio realizado en los establecimientos como el de las islas Glenans, es considerable. Por millares se expiden las langostas á los mercados de Francia, mientras que los cangrejos son expedidos á los mercados de Alemania, y son á menudo comprados al contado por los capitanes de buques construídos ad hoc, y que los trasportan á Inglaterra y Bélgica.

(La Naturaleza.)

Sabido es el gran número de niños de tropa que hay en Francia, y en concepto de tales viven á expensas del Estado. Se asegura que pasan de 10.000.

El ministro de la guerra acaba de dar un reglamento para la organizacion de estos soldados en pequeño. Ha dispuesto en él, que los que tengan de dos á diez años no vayan al cuartel y reciban una ración cuotidiana de víveres y de efectos de equipaje.

Los de diez á diez y ocho años estarán en el cuartel, y serán instruídos bajo la direccion del mayor y la vigilancia de un oficial. Desde los diez años, recibirán el sueldo correspondiente á los soldados de la segunda clase.

Ya no se verá, pues, en París al tipo del padre que lleva en brazos á sus chiquillos, los cuales hacen sus correspondientes pantalones encarnados.

Papel fisiológico de la urea. M. Picard, profesor de fisiología en la Facultad de medicina de Lyon, se ha propuesto dosificar la urea en los diversos órganos, y ver cómo el desarrollo de este cuerpo varía en los diversos momentos de la nutrición. El resultado es que antes, durante y después de la eliminacion, la cantidad de urea contenida en las diver-